

En marcha

El Dios cristiano trabaja. Su gran tarea es reconstruir al ser humano: Su hábitat, su ámbito familiar, su estructura social, su interioridad. En el hoy histórico lo que ha tocado fondo es la dignidad, el respeto, la equidad. No logramos entendernos, aceptarnos, perdonarnos. Los muros y las fronteras nos separan, nos dividen, nos hacen antagónicos.

Jesús mira con dolor este mundo tan al revés, y lanza un grito que se convierte en orden terminante: ¡"En marcha"! Y añade: "La mies es mucha, pero los obreros son pocos". Es una convocación perentoria, un llamado, un grito, un SOS. La tarea es superior a quienes se sienten llamados, llamadas. Nadie puede sentirse excluido, excluida.

Pablo nos pide ser "criaturas nuevas". El proyecto de Jesús es un mundo nuevo. Para ello necesitamos gente nueva, mentalidad nueva. Esto implica deshacerse de muchas ataduras, seguridades, esclavitudes. Vamos cargando sobre nuestros hombros tantas cosas que nos hacen lerdos/as, pesados/as, desactualizados/as. Perdemos el contexto.

Previo a su voz de mando: "En marcha", Jesús nos invita a la oración: "Rueguen". La misión no es un proyecto humano, sino que tiene su fuente en la oración. Parte de nuestra debilidad, nuestra pobreza y por lo tanto, reconocemos el protagonismo del Espíritu. Nuestra marcha tiene que ir al ritmo del amor de Dios y de su paciencia y providencia.

Cochabamba 04.07.10

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com